

En *Historiografía y sociedad: discursos, instituciones, identidades*. Santa Fe (Argentina): Universidad Nacional del Litoral.

La construcción de representaciones sobre la identidad santafesina en la Historia de Santa Fe, de Leoncio Gianello. Una aproximación desde la relación historia- memoria.

Mariela Alejandra Coudannes Aguirre.

Cita:

Mariela Alejandra Coudannes Aguirre (2009). *La construcción de representaciones sobre la identidad santafesina en la Historia de Santa Fe, de Leoncio Gianello. Una aproximación desde la relación historia- memoria*. En *Historiografía y sociedad: discursos, instituciones, identidades*. Santa Fe (Argentina): Universidad Nacional del Litoral.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariela.coudannes/47>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnbt/Utq>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La construcción de representaciones sobre la identidad santafesina en la *Historia de Santa Fe* de Leoncio Gianello. Una aproximación desde la relación historia-memoria.

Mariela Coudannes Aguirre

Publicado en: Suárez, Teresa y Tedeschi, Sonia (Comps.) (2009), [*Historiografía y sociedad: discursos, instituciones, identidades*](#), Santa Fe, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, pp. 203-220. ISBN: 978-987-657-163-0

Resumen

En el presente trabajo se indagan las representaciones sobre la identidad santafesina en dos versiones de una obra clásica de la historiografía: la *Historia de Santa Fe* de Leoncio Gianello. Se intenta demostrar los intereses y preocupaciones del presente vivido por el autor que guiaron sus interpretaciones del pasado. Su relato mostraría el claro propósito de intervenir activamente en el proceso de construcción social de la memoria de su época.

Palabras clave

Historia/memoria, representaciones, identidad santafesina.

Introducción

La lectura de la obra de Leoncio Gianello que aquí se propone se construye a partir de la indagación crítica de representaciones y criterios de ordenamiento de la memoria (Le Goff, 1991) que exhibe su obra *Historia de Santa Fe*. Cuando se habla de memoria, se entiende que ésta proviene de una operación de selección social. Uno de sus primeros teóricos, Maurice Halbwachs, planteó que cada individuo integra a lo largo de su vida distintos grupos que resignifican su pasado y lo reelaboran conforme a las solicitudes del presente. Para este autor, hablar de memoria histórica sería una contradicción, porque el trabajo de los historiadores consiste en periodizar, organizar, elaborar abstracciones y marcar los cambios en una realidad que para el recuerdo colectivo tiende a

permanecer idéntica en el devenir temporal (Halbwachs, 2004).¹ Pierre Nora ha sido más categórico: la historia es una antimemoria, pues la destruye con su discurso crítico. Otras perspectivas, basadas en ejemplos del devenir concreto de la historiografía, destacan los aspectos arbitrarios que la acercan a la memoria en tanto actividad selectiva, plural, olvidadiza, falible, caprichosa, interpretativa de los hechos, objeto de luchas y una estrategia. Estos últimos aportes permitirían pensar que los historiadores también están insertos en un trabajo de construcción social de la dialéctica recuerdo/olvido (Candau, 2002:57-58), puesto que no escapan a la manifestación de su propia memoria.

En cuanto a las identidades, éstas se definen a partir de una doble dimensión básica: la autoafirmación (capacidad del actor de afirmar la propia continuidad y permanencia) y la afirmación de la diferencia (capacidad de distinguirse de otros y de lograr el reconocimiento de esa diferencia). La pluralidad de pertenencias sociales consiste en la identidad personal. Si bien todos los individuos construyen lealtades con sus grupos de pertenencia, siempre gozan de algún grado de autonomía con respecto a sus representaciones sociales (Giménez, 1997). Las mismas son concebidas como aquellas construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales (Reyes, 2007).

Respecto de la *Historia de Santa Fe* de Leoncio Gianello, se formulan los siguientes interrogantes: ¿cuál es el contenido de las representaciones sobre la identidad de los santafesinos? ¿Qué memorias recupera y reconstruye el historiador a lo largo del tiempo?

El autor y su obra

Este entrerriano, escritor, historiador, docente y político, nacido en Gualeguay en 1908, ocupó hasta su muerte, acaecida en 1993, un lugar destacado en el ámbito santafesino, lo que le valió ser nombrado “ciudadano ilustre” de esta ciudad. Sus primeras lecturas provinieron de la biblioteca y archivos históricos de su abuelo paterno, el senador Segundo María Gianello.² Se destacó como poeta mientras realizaba estudios de maestro normal nacional y recibió sus primeros premios. A los veinte años llegó a Santa Fe para cursar la carrera de Abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL. Pronto trabó amistad con Salvador Caputto, director del diario *El Litoral*, que publicó sus contribuciones literarias. A través de contactos familiares se insertó en un ámbito de sociabilidad particular, en un grupo de ex alumnos del Colegio de la Inmaculada y estudiantes de

¹ La versión original en francés data de 1950 (póstuma). Otras obras importantes: *Los cuadros sociales de la memoria* (1925), *Morfología Social* (1930).

² “Homenaje a Leoncio Gianello”, *El Litoral*, 17 de septiembre de 2008.

Derecho³ en el que se destacaban José Carmelo Busaniche y Luis Alberto Candiotti. Hacia finales de la década del '40 los tres amigos compartieron los mismos espacios historiográficos y docentes – escuelas secundarias y aulas de la UNL–. En el plano político, Leoncio Gianello dio sus primeros pasos en el iriondismo conservador, que aspiraba a restaurar la dominación de las élites locales tradicionales y la figura del gobernador como caudillo paternalista.⁴ De ahí en más, fue legislador y ministro en varias oportunidades.⁵

También se destacó como historiador a nivel local, nacional e internacional.⁶ Su extensa obra comprende un período de aproximadamente 45 años, aunque 1946-1966 fue sin duda el más productivo. En 1946 ingresó a la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe (en adelante JPEH) y sólo cuatro años después, la recepción favorable de su obra *Florencio Varela*, editada en Buenos Aires, y el premio obtenido por su “Historia de Santa Fe”⁷ le valieron la entrada a la Academia Nacional de la Historia (en adelante ANH). En las últimas décadas no escribió más que

³ El análisis de los listados de ex alumnos de dicho Colegio arroja datos precisos sobre la existencia de lazos familiares y/o convivencia de un grupo de historiadores y hombres vinculados posteriormente a las instituciones para la conservación del pasado: Lassaga, Cervera, Paredes, Busaniche, Funes, Furlong, Zapata Gollán, Pérez Martín, Dana Montaña, y Candiotti, entre otros. La mayoría proseguía estudios de Abogacía, se insertaba eficazmente en la estructura burocrática del Estado y participaba en política. Varios de ellos formaban parte de familias antiguas y poderosas de Santa Fe.

⁴ Ver en esta misma obra: Coudannes Aguirre, Mariela “¿Profesionales o políticos de la historia? La historiografía santafesina entre 1935 y 1955”.

⁵ Durante los gobiernos de Manuel María de Iriondo y Joaquín Argonz (partido UCR Santa Fe): diputado por el departamento La Capital (1937); presidente de las Comisiones de Instrucción Pública y Hacienda; presidente de la Cámara de Diputados (1941); presidente del Consejo General de Educación (1943). Ministro de Educación bajo el gobierno de Carlos Sylvestre Begnis (en 1962 y luego en 1966); ministro de Gobierno, Justicia y Culto de Santa Fe (1969-70) durante el Onganiato; ministro de Gobierno y Justicia de Entre Ríos (1970- 1972).

⁶ Local, provincial: miembro de la Comisión de homenaje oficial en las Jornadas de Estudios Históricos sobre el Brigadier General Estanislao López en el primer centenario de su muerte (1938); miembro de Número de la Junta Provincial de Estudios Históricos (1946). Vicepresidente y Presidente (1960); secretario Técnico del Instituto de Investigaciones Históricas de Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias y de la Educación, UNL, Rosario (1952); miembro del grupo fundador de la Universidad Católica (1957), docente, Vicerrector y Vicepresidente Interino; miembro correspondiente del Instituto Belgraniano de Rosario (1967); integrante del Consejo Asesor de la Revista Universidad, UNL (1976); miembro de número del Centro de Estudios Hispanoamericanos.

Otras provincias: cursos de Historia en las Universidades de Nordeste y Cuyo; miembro de las Juntas de Estudios Históricos de San José de Flores, y de las provincias de Santiago del Estero, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos y Mendoza; miembro correspondiente del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades (1970); incorporado a la Academia de Humanidades de Buenos Aires (1976); miembro de número del Instituto Urquiza de Estudios Históricos (1990); presidente de las Jornadas del V Centenario, Universidad Adventista del Plata, Entre Ríos (1992).

Nacional: vicepresidente 1º del Instituto Argentino de Cultura Histórica filial Santa Fe. (1943-5); miembro de Número de la Academia Nacional de la Historia (1950)- vicepresidente 1º en 1989- homenajeado en 1992; miembro correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (1956); presidente de Comisiones en el III y IV Congreso Internacional de América (1960); miembro correspondiente de la Academia Nacional Sanmartiniana (1964). De número (1984); miembro vocal de la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos (1965); socio correspondiente de la Junta Eclesiástica de la Historia (1966). Miembro de número (1975); miembro Honorario del Instituto Argentino de Cultura Hispánica (1981); miembro de número del Instituto Belgraniano Central (1984); miembro titular vitalicio de la Sociedad Argentina de Historiadores.

- Internacional: miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia de España (1950); participante del Primer Seminario sobre la enseñanza de la Historia de América (Puerto Rico, OEA); miembro correspondiente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (1956); inaugurador del Instituto Español Sanmartiniano (1969). Miembro de honor (1977); miembro de la Academia Peruana de la Historia (1966); miembro correspondiente de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala (1987); miembro correspondiente de la Academia Boliviana de la Historia (1989), Venezolana (1990) y Paraguaya (1991).

⁷ Se trataba del “Primer Premio Regional” otorgado por la Comisión Nacional de Cultura (1949).

artículos cortos para la ANH y otras entidades, o bien reeditó sus títulos más importantes. En el año 2005, su hija Clotilde⁸ publicó una lista bibliográfica exhaustiva de su producción éditada e inédita: 194 poemas, 388 artículos en diarios y periódicos, 15 reseñas bibliográficas, 940 editoriales en *El Litoral*, 80 monografías y ensayos, 400 discursos, conferencias y comunicaciones históricas, 41 informes y dictámenes, 11 trabajos y ponencias presentados en congresos, 54 libros, 35 colaboraciones, 36 cuadernos, folletos y separatas, 9 prólogos, introducciones y estudios preliminares (Gianello de Suárez, 2005). Su catolicismo militante se expresó fundamentalmente en su labor poética y en diversas iniciativas sociales. La más relevante fue ser miembro fundador (1957), delegado organizador de la Escuela de Letras, rector y presidente del directorio de la Universidad Católica de Santa Fe. Otros miembros del Instituto Libre Pro-UCSF fueron el arzobispo Nicolás Fasolino (presidente) y Federico Cervera, quienes también compartían con Gianello el espacio de la JPEH. En 1966 se incorporó como miembro correspondiente a la Junta de Historia Eclesiástica Argentina.⁹

En cuanto a su inscripción historiográfica, adhirió, como casi todos los de su generación, a *la Nueva Escuela Histórica* que no conformó un todo homogéneo en su composición pero que supo imponer algunas pautas básicas para el tratamiento documental y la escritura de la historia.¹⁰ En ésta se destacó un criterio progresivo de ordenamiento de la memoria que respondía a una historia lineal que privilegiaba el dato y se basaba en el documento-verdad como testimonio objetivo de la sociedad que lo produjo (Le Goff, 1991:227-239). La ANH se convirtió en un ámbito de referencia obligado para intelectuales y organismos del exterior, para los poderes públicos locales, para el historiador profesional y para el docente. Esto se concretó a través del asesoramiento de organismos oficiales, ediciones y reediciones, organización de eventos académicos y participación en las discusiones de diseños curriculares. Así se generó “una red de representatividad constante y permanente que se reforzaba además por lazos diplomáticos, políticos y profesionales. Su ámbito era principalmente el Iberoamericano” (Pagano y Galante en Devoto, 1993:70-71). Si bien Gianello compartía la imagen positiva de la acción de los caudillos y del rol de las provincias en el proceso de construcción del Estado nacional (Ídem) –esta reinterpretación se producía en un contexto de crisis del sistema federal expresada, por ejemplo, en el uso reiterado de la intervención federal por parte del gobierno nacional– siempre lo hizo dentro de los límites de la llamada “historia liberal”. Los principales referentes contemporáneos de sus obras fueron Ricardo Levene, Ricardo Piccirilli, Emilio Ravignani, Juan Canter, Diego Molinari, Enrique de Gandía, José Torre Revello y Manuel

⁸ La memoria es actualizada a través de homenajes periódicos. En 2008, por ejemplo, fue recordado por diversas instituciones, públicas y privadas, en ocasión de cumplirse cien años de su nacimiento.

⁹ Fundada en 1938 por iniciativa del obispo de Mendoza, José Aníbal Verdaguer, e integrada en sus primeros años por Monseñor Nicolás Fasolino (presidente) y Guillermo Furlong de la Compañía de Jesús (miembro del Comité Organizador).

¹⁰ Ver en esta misma obra Coudannes Aguirre, Mariela, ob. cit.

Cervera. Desde el punto de vista temático, la historia constitucional y de las instituciones, de las “revoluciones” políticas y de los héroes militares fueron algunos sus principales intereses compartidos con sus colegas de la ANH. Su continuada labor historiográfica sobre la figura de San Martín, por ejemplo, mereció la máxima distinción del Instituto Nacional Sanmartiniano en 1990.¹¹ Sin embargo, deben mencionarse algunos aportes a la historia social y cultural que dan cuenta de su lectura de la producción de la primera generación de *Annales*.¹²

Como otros intelectuales formados en los años '30, creía que la historia cumplía una importante función social (Cattaruzza, 2001). La conjunción de historia y poesía era funcional a ese propósito pedagógico: aspiraba a despertar la simpatía hacia sus protagonistas e inspirar respeto hacia los personajes que eran presentados como modelos de moralidad, paciencia, coraje, patriotismo. Seguidor de Benedetto Croce, planteaba que la erudición debía servir para elaborar juicios sobre el pasado, no para acumular datos muertos. La historia era ciencia y arte en el sentido de que debía “cumplir con su rigor investigativo... y luego volcar eso en una exposición que tenga belleza”.¹³ Todos sus personajes –el criollo, el gaucho y el inmigrante– habían aportado algo a la construcción de la patria, del “ser nacional” y provincial. En la presentación de *Estampas Rivadavianas* (1946), Ricardo Piccirilli expresaba:

sus páginas son (...) una exégesis generosa y ejemplificante para la juventud. Y para lograr menester tan prolijo, se advierte el florecimiento ininterrumpido del poeta, que atraviesa el campo de la historia y sopla la belleza de las imágenes, para encender en el arte, la evocación de un varón eminente de la civilidad argentina (...) evidencian el caudal lírico empleado en el intento de transmitir la excelencia del personaje en su valor de símbolo. La rígida enunciación del acontecimiento histórico, se atenúa para ceder paso a la narración concebida como vivencia y expuesta para estímulo de almas jóvenes. (Gianello, 1946)

Hacia el final de su vida, cuando ya era vicepresidente de la ANH (década del '80), Gianello reafirmaba que el historiador debía alejarse de las interpretaciones interesadas y “ubicarse en el hecho histórico objetivamente para estudiarlo y sobre todo para comprenderlo”. Reconocía que la

¹¹ Algunos de sus títulos más conocidos son: *Estampas Rivadavianas* (1946), *Florencio Varela* (1948), *Historia de Santa Fe* (1949), *Estampas sanmartinianas* (1950), *Historia de Entre Ríos* (1951), *Diccionario Histórico Argentino* (en coautoría, 1953), *Estanislao López. Vida y obra del Patriarca de la Federación* (1955), *Biografías navales (cuarenta y cinco semblanzas de marinos)* (junto a Piccirilli, 1963), e *Historia del Congreso de Tucumán* (1966) llamada su “obra cumbre”. Ver Pistone, 1993.

¹² Es el caso de las ediciones de *Historia de las Instituciones Políticas y Sociales* e *Historia Argentina: artes, letras, ciencias, economía*, destinados a la formación de maestros. También *La enseñanza de la Historia en Argentina* (1951) y artículos cortos: “El sesquicentenario de Juan Crisóstomo Lafinur” (ANH, 1974), “Belgrano y la cultura argentina” (ANH, 1987), “Ideas económicas y sociales de Manuel Belgrano” (revista *Buenos Aires Historia*, s/d).

¹³ Discurso de agradecimiento en el homenaje de la Academia Nacional de la Historia con motivo de cumplir cuarenta y tres años como académico de número, 23 de septiembre de 1992. Reproducido en la página web del Instituto de Cultura Hispánica de Santa Fe: http://www.culturahispanicasf.ceride.gov.ar/cv_gianello.htm

historia ya no era entendida como “maestra de la vida” pero sí le atribuía un papel de orientación y determinación.¹⁴

Por varias décadas Gianello ha sido referente de las investigaciones locales de corte tradicional, de la historia enseñada durante la vigencia de ciertos diseños curriculares provinciales y de la divulgación histórica llevada a cabo por la prensa diaria.¹⁵ Durante mucho tiempo, su *Historia de Santa Fe* ha sido la única obra disponible que aborda sistemáticamente la mayor parte del siglo XX en este espacio provincial. Aun es citado, junto a bibliografía más actualizada, en los programas de algunas instituciones.¹⁶ A quince años de su fallecimiento, no existen trabajos que analicen críticamente su producción historiográfica. El presente trabajo constituye una aproximación que merece ser profundizada por futuros estudios.

La construcción de representaciones sobre la identidad santafesina. Cambios y continuidades en la *Historia de Santa Fe*

Fue dedicada a Ricardo Levene y publicada por primera vez en noviembre de 1949 por Castellví.¹⁷ En 1950, la misma editorial santafesina editó un *Compendio* (185 páginas) principalmente destinado a maestros y alumnos. En septiembre de 1949, el Ministerio de Educación había resuelto incorporar la enseñanza de la historia de la región a los programas de Historia argentina del ciclo básico del Bachillerato de las escuelas normales y colegios nacionales de provincias. Quizás por este motivo el *Compendio* no registra notas al pie ni una lista de la bibliografía consultada. Sí se menciona en varios pasajes el nombre del historiador del cual se había extraído la información sin citar la obra. La historia colonial ocupa la mitad del volumen, y el siglo XIX la otra mitad. Unas pocas páginas finales están dedicadas al siglo XX, y se llega hasta el año 1916. El recorte tenía el objeto de destacar el cumplimiento de “cien años de autonomía santafesina” tomando como hito la “revolución de 1816”, esto es, la expulsión de las tropas de Viamonte por el movimiento liderado por Mariano Vera y otros líderes locales. El enfoque es predominantemente político con algunas pinceladas que retratan la vida económica, social y cultural de la colonia, y cifras sobre el “progreso” económico y cultural de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La poca atención prestada a los pueblos originarios, a la participación de las mujeres y al fenómeno del mestizaje

¹⁴ “Discurso del vicepresidente 2º de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Leoncio Gianello”, en la apertura del *Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe (1982)*, Santa Fe, Ministerio de Gobierno, 1984, T. I.

¹⁵ Ver, por ejemplo, la colección de fascículos “Santa Fe, rastros y memorias”, *El Litoral*, 2000-2001.

¹⁶ Por ejemplo, de la cátedra de Historia Argentina I de la Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”. O en la bibliografía ofrecida a los docentes en el portal de la Dirección General de Cultura y Educación de Buenos Aires.

¹⁷ La *Historia de Entre Ríos* aparece dos años después y reitera el esquema narrativo (breve caracterización de la geografía del territorio y del habitante primitivo, fundaciones, colonización, progreso institucional, económico y social, etc.). Ambos libros estaban destinados a un público amplio y para servir a la enseñanza de la historia en las escuelas.

(este sólo se explica por la diferencia de número de mujeres y varones españoles llegados a América), revela la persistencia de la perspectiva del colonizador¹⁸ que limitaba posibilidades de innovación en la historiografía producida en la ciudad capital.

La obra fue reeditada en años posteriores: en 1955 por *El Litoral*, en 1966 por Castellví, y en 1978 y 1986 por Plus Ultra. Estas últimas recogen una versión “ampliada y actualizada”, con notas al pie y listado de bibliografía final. Si bien el autor no rehuye el tratamiento de lo más contemporáneo, el siglo XX sigue teniendo un tratamiento menos extenso respecto del período colonial y del siglo XIX (79 páginas sobre 440). Al igual que la de 1978, la edición de 1986 no avanza más allá del año 1976. El primer levantamiento militar ocurrido en 1976 es calificado como acto patriótico y se pone el acento en el propósito de “unir a los argentinos” del gobierno de Videla (Gianello, 1978:440). En esos años, Leoncio Gianello no fue ajeno a la política nacional. Fue designado director del Colegio Mayor Argentino “Nuestra Señora de Luján” de Madrid por el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación, cargo que ejerció por cuatro años.

Desde el punto de vista del formato, ambas ediciones exhiben una mayor organización y elaboración de los títulos, en los que se plasma con mayor frecuencia juicios de valor sobre los distintos períodos. Las ampliaciones y modificaciones introducidas son de carácter dispar: más datos sobre hechos puntuales o rectificación de datos incorrectos, incorporación de opiniones de distintos historiadores, “semblanzas” de grandes personajes (Juan de Garay y Estanislao López), una retórica narrativa que apela a la poesía, y el refuerzo de una interpretación que fuerza la comparación arbitraria con hechos claves de la historia griega y romana. Cuentan con un generoso apéndice documental primordialmente dedicado al período autonómico y lista de bibliografía consultada.

A continuación se compara la construcción de representaciones sobre la identidad santafesina en el *Compendio* de 1950 y en la *Historia de Santa Fe* de 1978. Podría aventurarse que en las sucesivas ediciones Gianello siguió líneas de interpretación fundadas por la escritura de la historia local/nacional que le precedía pero también reelaboró ciertas representaciones en función de su presente.

La imagen armónica de las relaciones interétnicas

Tanto en el *Compendio* como en la *Historia...*, el tratamiento de las formas de vida de los “primitivos habitantes” ocupa un lugar mínimo (5 y 11 páginas, respectivamente; en la segunda se agregan algunas consideraciones iniciales sobre el territorio). Se analiza a continuación otro

¹⁸ Ver en esta misma obra: Scarafía, Inés; Giletta, Carina; Vecari, Silvina: “La visión de historiadores santafesinos vinculados a la Junta Provincial de Estudios Históricos acerca de la colonización española de América”.

trayecto, más significativo en su relato, que refiere a las características de la sociedad colonial y a la “condición social” del indio. En éste se construye una imagen armónica de las relaciones interétnicas, subrayando el trato más “humanitario” otorgado al indio y al negro en comparación con otras regiones del país y América:

Podemos afirmar con Cervera que la condición del indio en la región de Santa Fe no fue mala. La ley les defendía, las tareas que realizaban no eran las agotadoras e insalubres de la minería sino las más livianas, y a la plenitud del aire y del sol, de la agricultura y de la ganadería. Los encomenderos llegaban a menudo a sentir afecto por sus encomendados y los testamentos de los conquistadores determinan a menudo legados en favor de los indios. Las actas del Cabildo demuestran la preocupación de este cuerpo por el buen tratamiento al indio. (...) Podemos, en síntesis, afirmar que España se preocupó de sus súbditos americanos con paternalismo y que legisló para ellos el más grande cuerpo de legislación que pudo darles: Las Leyes de Indias de las que se ha dicho con acierto que “son gloria de España y de la civilización cristiana”. (Gianello, 1950:72)

Carlos III promulgó el 31 de mayo de 1789 su famosa Ordenanza llamada Código negrero que suavizó la condición del esclavo negro y fue protestada expresamente por los ingleses por considerarla *exageradamente benigna*; su cumplimiento fue resistido en diversos lugares de América. En Santa Fe la condición del negro fue bastante buena. No tuvo que realizar los trabajos pesados que debieron hacer sus hermanos del Perú o las Antillas. (...) Nuevamente los testamentos son fuente certera para ver que a menudo se establecía un vínculo afectivo entre el amo y el esclavo y que el primero le da la libertad o le deja en donación sumas de dinero. (...) Era habitual que éstos [los amos] dieran su apellido a los esclavos que pagaron ese régimen de patriarcal benignidad con servicios fieles y eficaces. (Ídem:81)

Si bien no es objeto de desarrollo, la presencia del mestizo adquiere una nota positiva por su posterior participación en las milicias del caudillo:

Era por lo general mestizo de español e india. A este hombre de a caballo, seminómade, que trabajaba sólo cuando tenía necesidad de yerba y de tabaco se le llamó *gauderio* y es la primera forma evolutiva del *Gaucha* que, adquiriendo nuevos matices psicológicos aparece a principios del siglo XIX en las vastas extensiones de la campaña santafesina y será el héroe anónimo y denodado de aquellas caballerías incontenibles que, al mando de López, sellaron la autonomía de Santa Fe. (Ídem:83)

Son las consideraciones sobre la composición de los sectores dominantes las que sin duda ocupan el espacio más relevante en el relato. Se destaca la superioridad numérica del criollo –blanco- que habría dado lugar a cierto equilibrio social y económico con el elemento español, y que explicaría la temprana toma de conciencia respecto de la defensa de sus derechos:

En Santa Fe y su vasta zona de influencia, que luego sería la provincia de este nombre y Entre Ríos, no tuvo tan salientes perfiles la división de entre peninsulares y criollos ni el carácter aristocrático de la sociedad colonial. Sin duda contribuyó poderosamente a atemperar contrastes muy notorios en las sociedades de Lima y México, el predominio que desde los comienzos de Santa Fe tuvieron los criollos, por su número, juventud y actividad, en las jornadas pobladoras. Sabido es que con Garay llegaron desde Asunción hasta el *sitio viejo* menos de diez españoles y casi ochenta *mancebos de la tierra*. Su número dio a éstos predominio en la vida de la ciudad recién fundada y dieron muestras de su temple en 1577 deponiendo al lamentable gobernador Diego de Zárate y Mendieta y en 1580 en la famosa revolución de los siete jefes. (Ídem:77)

La *aristocracia oficial española* y la *nobleza criolla* que muchos autores enfrentan como clases separadas y en latente, cuando no franca pugna, estuvieron en Santa Fe y su ámbito de influencia como fusionadas en una sola clase: la clase propietaria, dueña de la tierra, de los ganados, de las encomiendas, y detentadora de las funciones públicas. (Ídem:78)

En la *Historia...* de 1978 se profundiza esta línea argumentativa citando los “trabajos especializados” de Caballero Martín (*El primer movimiento separatista en el Río de la Plata. La revolución de 1580 en Santa Fe*, 1938), Clementino Paredes (*Los Siete Jefes*, 1930), José María Funes (*Revolución de los Siete Jefes*, 1937) y Ricardo Levene (*Orígenes de la democracia argentina*, 1911) (Gianello, 1978:63-64). Si bien repite algunos tópicos ya trabajados por estos autores¹⁹ como la defensa de la acción de España católica en América y la revuelta de los Siete Jefes como antecedente de Mayo, se diferencia de ellos en que no destaca el rol cumplido por el mestizaje. Por el contrario, se incluyen algunos datos estadísticos que hacen hincapié en el elemento “blanco” de la sociedad santafesina (Gianello, 1978:142). Otra diferencia es la visión de las políticas borbónicas que para José María Funes, por ejemplo, constituía la desvirtuación de los principios más puros de la hispanidad.

Valores que tienen continuidad en la historia de Santa Fe

¹⁹ Para Ángel Caballero Martín y José María Funes, ver el artículo que integra el presente libro: Scaraffa, Inés; Giletta, Carina; Vecari, Silvina, ob. cit.

En el *Compendio* se plantea que la lucha contra el indígena y los sacrificios militares y económicos contribuyeron de manera decisiva a definir la identidad santafesina:

Con sacrificio y con arrojo [Santa Fe] contribuye a la defensa de la capital de la gobernación [Buenos Aires] cada vez que las circunstancias lo reclaman. En la lucha contra el indio, en la guerra con el lusitano, en la defensa contra el invasor, las milicias santafesinas se destacan por su valentía. No obstante, Buenos Aires, hará oídos sordos a los pedidos que, movida por necesidades y peligros le haga Santa Fe. (...) Los gobernadores de Buenos Aires, salvo rarísima excepción, no remedian esas urgencias, y sin embargo, Santa Fe, heroica y fiel, continúa aportando reiteradamente su coraje y su sacrificio cada vez que lo reclaman la defensa de su capital y de su rey. (Gianello, 1950:50)

El privilegio de Puerto Preciso (1662-1780) había logrado mejorar en forma temporaria la situación de Santa Fe trayendo una prosperidad desacostumbrada:

El traslado de la ciudad a su actual emplazamiento no trajo la paz esperada que permitiese la prosperidad del trabajo y del comercio. Hubo etapas de relativo sosiego y ellas, y el privilegio de Santa Fe como puerto preciso, dieron a la ciudad algunos años de holgura. Mas lo corriente y casi cotidiano fue la acechanza del indígena y las luchas a menudo cruentas, no faltando las veces en que Santa Fe estuvo prácticamente sitiada. No era este problema del indio la causa única en contra del progreso y bienestar de Santa Fe; las sequías y las plagas de langosta eran azote para las sementeras... las epidemias o endemias producían mortandad entre los vecinos. (Ídem:62)

En el marco de tales condicionamientos, el estilo de vida adquiría rasgos heroicos:

La vida social era sumamente sencilla... puede decirse que no existían diversiones en la vieja Santa Fe callada y soledosa junto al río. La familia tenía algo de aquella familia de la fuerte Roma de la República que hizo la grandeza de la ciudad de Rómulo. El padre, jefe supremo, trataba por lo general severamente a sus hijos. (Ídem:78)

La *Historia...* de 1978 profundiza esta visión:

En 1711 llegó a ser tanta la miseria de la ciudad que no pudieron ser costeados los festejos del patrono San Jerónimo que por esa causa fueron suspendidos. (...) En estas condiciones tan duras los santafesinos demostraron su temple y su confianza en el futuro. La vida era difícil y el sacrificio

cotidiano. Sin embargo continuaron roturando el surco, atalayando el muro, cuidando del ganado, ejerciendo la pequeña industria, pese a pestes y sequías, invasiones y plagas, y, cansados del diario trajinar fueron a atalayar el horizonte desvelado, con el arcabuz presto para la señal de la alarma. (Gianello, 1978:97)

La pobreza y el esfuerzo habían aportado, según el autor, otro motivo de distinción respecto de regiones donde las diferencias sociales fueron más marcadas: “Santa Fe vivió durante mucho tiempo una dura y heroica pobreza que no fue levadura para forjar *elites* orgullosas. A ello se agregaba la diaria acechanza del indígena que hermanaba a todos en el sacrificio, el coraje y el peligro” (Ídem:138).

Finalmente, en ambas versiones, los obstáculos se relativizan en tanto se entiende a Santa Fe como portadora de un “destino histórico”. Desde el punto de vista político se expresa en una “manifiesta vocación de libertad y patria” que se habría cumplido al convertirse en la sede de las convenciones constituyentes (Ídem:183). Desde la perspectiva económica, era la concreción de la obra de un puerto de ultramar. Igual que José Pérez Martín²⁰ y otros autores contemporáneos, Gianello celebra este acontecimiento que había abierto caminos ciertos a la hasta ahora esquiva grandeza:

El júbilo popular fue enorme: Santa Fe tendría su puerto anhelado; un nuevo camino de agua para llevar a través de los ríos y de los mares la muestra de su pujante prosperidad; la puerta de la tierra del sueño del vizcaíno fundador estaba lograda: abierta sobre el Paraná anchuroso para azularse, más allá, de distancia y de Atlántico. (Gianello, 1950:180; 1978:367)

La diáda grandes hombres/ pueblo en la lucha por la libertad y la autonomía

En el *Compendio* se resalta el protagonismo del “pueblo” santafesino, su participación en momentos claves de la historia. Uno de ellos sería la “revolución de los siete jefes” de 1580, iniciativa surgida de una “asamblea popular” en términos de Ramón Lassaga (Gianello, 1950:45). En el párrafo final dedicado al tema se conjuga la necesidad de recordar el hecho por la significación que revestiría para los santafesinos, el rol de un historiador local que lo antecede en la transmisión de la memoria y su legitimación actual por la opinión de uno de los académicos más destacados, Ricardo Levene:

²⁰ Nos referimos a su obra *Presencia y destino de Santa Fe en el Río de la Plata*, Santa Fe, Castellví, 1964. Ver el análisis que realizan Scaraffa, Inés; Giletta, Carina; Vecari, Silvina, en el artículo ya citado.

Así epilogó aquella revolución, promisoría alborada de libertad y a la que considera Levene como un antecedente de la democracia triunfante más de dos siglos después en el Cabildo abierto de la gloria de Mayo. El pueblo santafesino guarda el recuerdo de los precursores heroicos; por eso el historiador Lassaga, al crear los blasones de la ciudad capital, estampó dos fechas principales y señeras: 1580 y 1810. “Sobre el sol, la fecha 1580 recordando la célebre revolución de los siete jefes que proclamaron la separación de la metrópoli en aquellos lejanos tiempos, muriendo mártires de su arrojo; debajo del sol, 1810, en conmemoración de la gloria revolucionaria de Mayo”. (Ídem:46)

Los enfrentamientos con Buenos Aires operaron como reforzadores del sentimiento autonómico y federal como componente original de la identidad santafesina. En 1810, los vecinos propusieron un nombre para cubrir el cargo de teniente de gobernador pero Buenos Aires no accedió a ese pedido:

Los vecinos de Santa Fe no quedaron por cierto satisfechos (...) y *comprendieron que lo mismo que antes, Buenos Aires seguiría nombrando a su arbitrio los gobernadores del interior.* (...) Cada vez era más fuerte el espíritu autonómico de Santa Fe. Para emanciparse de la jurisdicción administrativa de Buenos Aires y erigirse en provincia autónoma deberá luchar contra su metrópoli porteña. (Ídem:90-91)

Ante las adversidades políticas, “el pueblo de Santa Fe es tenaz y sabe lo que quiere: pronto ha de coronar con el triunfo su legítima aspiración de autonomía” (Ídem:104). Con excepción de la mención a doña Gregoria Pérez de Denis,²¹ no se registra la actuación de las mujeres como relevante²². El colectivo social tiene actitud “viril” (Gianello, 1950:63) y es tempranamente consciente de la importancia de hacer respetar sus derechos. Otro ejemplo ha sido la “revolución” de D. Mariano Vera (1816): “Bajo una tranquilidad muy engañosa que pudo hacer creer a Viamonte que la antigua rebeldía santafesina estaba totalmente extinguida, se preparaba el movimiento libertario para reconquistar los derechos perdidos y castigar los injustos agravios” (Ídem:104-105). El autor no excluye a los “grandes hombres” del relato. Postula que las demandas populares, a menudo inspiradoras de iniciativas armadas, necesitaron ser articuladas por líderes que supieron encarnar mejor que nadie las aspiraciones autonómicas de sus gobernados y lidiar con las dificultades planteadas por cada época:

²¹ Ver en este mismo libro: Suárez, Teresa: “Félix Barreto y la construcción de un mito: Gregoria Pérez de Denis”.

²² “Las fuentes utilizadas por la historiografía tradicional, aquellas que hacen referencia a la historia política y económica del país y en menor medida a la historia cultural, tienen como protagonistas a los hombres, y ellos han sido hasta la segunda mitad del siglo XX los encargados de escribir esa historia que sólo de ellos se ocupaba, con excepción de aquellas mujeres *excelescentes* que habían protagonizado hechos dignos de hombres”. Morant (dir.) y otras (2005:515).

En esas condiciones de vida [durante los primeros años de vida de la ciudad de Santa Fe] eran necesarios espíritus fuertes para la función del gobierno, hombres de acción y realidad. Casi con personal prestigio de caudillo, porque en tales circunstancias era más que nunca el hombre quien hacía el cargo, y el gobernador debía serlo no sólo por su nombramiento sino por ser también imán y guía de voluntades en la ciudad asediada por la dificultad. Por fortuna Santa Fe tuvo los hombres que las circunstancias requerían, la excepción fue el gobernante por debajo de la responsabilidad de su función, y la regla en cambio el cumplimiento rígido y abnegado del deber velando a lo patriarca o a lo caudillo por la gente confiada a su gobierno. (Ídem:62)

La actividad gubernativa de Mariano Vera es provechosa y progresista. (...) Santafesino auténtico, vale decir argentino cabal, no quiere ligar su política demasiado estrechamente a la acción de Artigas; y como por otra parte el Directorio respeta la autonomía que de hecho tiene Santa Fe, la política del gobernador Vera no es de hostilidad hacia Buenos Aires. Su pensamiento respecto a la unidad nacional está expresado claramente (...): El pueblo de Buenos Aires, como el de Santa Fe y todos los demás nunca podrían desear ni pretender otra cosa que el fortificarse mutuamente contra las potencias exteriores (...) y al mismo tiempo gobernarse por sí como provincias libres. (Ídem:110-111)

Santa Fe fue la primera provincia que se dio una constitución para organizar los poderes del Estado y reconocer los derechos de sus habitantes. Fue ella obra de López y uno de los primeros actos de su gobierno, como impulsado por un noble anhelo que regirá toda su vida y que es la organización de la república bajo la forma representativa, republicana y federal. (Ídem:118)

La influencia de José Ortega y Gasset lo acompañó hasta el final de sus días y clarifica su concepción sobre el lugar y la función de los grandes hombres en la vida de los pueblos: “Esos hombres grandes son grandes quizá por lo que dijo Ortega ‘soy yo y mis circunstancias’, contribuyendo sin duda mucho las circunstancias en que vivieron; pero han tenido, siendo grandes, muchos de los errores que tenemos los que no somos grandes”.²³

En la *Historia...* de 1978 se observa una tendencia más acentuada a buscar en el pasado ejemplos y modelos de gobernantes para servir de guía en el presente. No se puede desdeñar la influencia en las

²³ Entrevista radial realizada por Carlos Larriera, Emisora LT9, 1992. Reproducida en Instituto de Cultura Hispánica de Santa Fe: http://www.culturahispanicasf.ceride.gov.ar/cv_gianello.htm

nuevas coordenadas de lectura de la actuación de un ejército que se presentaba a sí mismo como “reserva moral de la Nación” y restaurador del orden.²⁴

Por cierto que excede a los límites de este trabajo reseñar la labor cumplida por cada uno de los gobernadores que tuvo Santa Fe desde Juan de Garay, el primero, hasta Prudencio de Gastañaduy, el último bajo el régimen español; pero sí es necesario destacar la acción de los principales de ellos que son ejemplo y modelo de gobernantes. (Gianello, 1978:97)

[Durante el gobierno del Brigadier Estanislao López] se dan normas para la moralidad y buen desempeño de la función pública y, como éstas, muchísimas providencias encaminadas a incrementar la economía de la provincia, fomentar el progreso y asegurar el orden y la paz. (Ídem:268-269)²⁵

A pesar de su militancia católica, el autor destaca la gestión del liberal Nicasio Oroño: “Uno de los hombres más capaces para la función pública que tuvo nuestra provincia. (...) Durante su período gubernamental 1865-1868 dará pruebas de su espíritu progresista y de las condiciones que ya había demostrado al desempeñar la jefatura política de Rosario” (Ídem:317).

Las mismas intenciones parecen guiar la valoración de los gobiernos civiles y militares del siglo XX. La gestión de Pedro Echagüe (1906-1910) había sido “honesta y progresista: más que brillante y visionaria, ordenadora y honrada” (Ídem:368). La de Manuel María de Iriondo (1937-1941) también era alabada a pesar del fraude electoral en el que había incurrido para llegar al poder:

Gobierno realizador por excelencia, su obra fue considerable. (...) La cultura no escapó por cierto a este progresista gobierno. (...) Si su elección no estuvo legitimada por la pureza electoral es indudable que la acción de gobierno del Dr. Manuel María de Iriondo es señera y ejemplar en la provincia de Santa Fe y que tiene bien ganado lugar en su historia, como el gobernador que

²⁴ Gianello menciona el interés del ejército por la actividad historiográfica en el período 1966-1973. Durante el régimen de Onganía, el gobierno local (del cual Gianello participaba como ministro de Cultura y Educación) incluyó a la Junta Provincial de Estudios Históricos en el presupuesto, estimuló la labor de la Comisión Redactora de la Historia de las Instituciones y apoyó económicamente a los museos de Rosario y Santa Fe. Poco tiempo después, se adquirieron máquinas fotocopadoras y equipos de encuadernación para el Archivo General de la Provincia. En Gianello, 1978: 435.

²⁵ Tanto por la encarnación de una voluntad popular como por su ejemplaridad en el ejercicio del poder, se debía reivindicar la acción de López como caudillo: “Estanislao López era, por sobre todo y ante todo, Caudillo; y, como tal, su figura fue deformada por el juicio de quienes echaron los cimientos de la historiografía argentina y que, cercanos a los tiempos de la pasión o recién salidos de ellos, no comprendieron la misión que los caudillos cumplieron en su hora y en su tierra. Los trazos geniales de Sarmiento y de Vicente Fidel López hicieron circular como moneda de buen cuño una semblanza que no es la exacta acerca de estas recias individualidades que dieron sus bases a nuestro federalismo y forjaron los *pactos preexistentes* –camino hacia la Constitución, los llamó con acierto Ravignani– e intuitivamente por su recto sentimiento de patria encarnaron y defendieron la idea democrática de Mayo. Por eso algunos de los caudillos provinciales –y en todo momento Estanislao López– fueron el brazo armado del ideal de Moreno, que estaba tan lejos y sin embargo tan cerca de ellos” (Gianello, 1978:270).

transformó a la ciudad capital y fueron sus días de mandatario días de jornalero como bajo el signo del Eclesiastés. (Ídem:403)

En abril de 1978 asumió la gobernación el vicealmirante Jorge Desimoni, quien además tenía publicaciones históricas y había sido presidente del Instituto Browniano. En este caso, resulta significativa la selección del siguiente fragmento de su discurso:

Señalo con toda pasión de argentino que para mi Santa Fe es una provincia a la que le volcaremos todo nuestro entusiasmo, toda la honestidad que corresponde a personas de bien imponiendo el orden, restableciendo la disciplina, respetando las libertades individuales, castigando la venalidad y el peculado. (Ídem:439)

De esta manera, Gianello, historiador pero también hombre político con responsabilidades concretas, se alejaba conscientemente de la objetividad científica que ordenaba practicar la comunidad académica a la que pertenecía. Cuando hablaba del golpe de Estado de 1930, decía saber que “la perspectiva histórica es demasiado cercana para que el juicio imparcial pueda y parezca serlo” (Ídem:393). Con respecto al período colonial y a la primera mitad del siglo XIX, incurría en anacronismos cuando valoraba la relación entre lo público y lo privado. Ésta constituía un criterio normativo para separar lo que debía ser recordado de lo que debía ser olvidado.

Consideraciones finales

A diferencia de otros historiadores locales que no transparentaron intereses y preocupaciones del presente en su relato historiográfico, Leoncio Gianello valida en forma explícita esta operación de memoria. La aproximación a algunos temas y problemas de su *Historia de Santa Fe* da cuenta de las múltiples influencias presentes en su obra: su temprana socialización en ambientes conservadores santafesinos, su pertenencia doble a la tradición historiográfica local y a la Academia Nacional de la Historia, su desempeño como funcionario público en gobiernos democráticos y de facto. Entrelíneas, la articulación de pasado y presente traduce una preocupación por la construcción de la representación y el orden social, problemas que se remitían a las décadas de 1920-30, pero que los avatares políticos del país actualizaban periódicamente.

Con respecto a la cuestión que motiva el presente trabajo, el autor toma y reconstruye de sus antecedentes y contemporáneos ciertas representaciones que, combinadas, aportan a la definición de la identidad santafesina que, aunque no se enuncie expresamente, vale fundamentalmente para la ciudad capital y el centro-norte santafesino. Desde su perspectiva, esa identidad contiene

componentes originales y continuos en el tiempo que la diferencian de otras regiones del país y de Hispanoamérica. El componente central es el predominio del elemento criollo –blanco– masculino, que explica un temprano gusto por la libertad y la autonomía local que se profundiza con el tiempo. El segundo factor relevante es la presencia de graves dificultades que ponen a prueba y forjan su carácter heroico. Si bien el devenir histórico habría concedido alguna satisfacción a los deseos de grandeza económica, los santafesinos debían recordar y sentirse orgullosos por dos motivos principales: la contribución de la provincia a la organización política del país y la conducción de gobernantes “ejemplares”, fueran civiles o militares. Postulaba que los santafesinos se habían rebelado contra la autoridad cuando faltaban todas o alguna de las siguientes condiciones: desempeño con honestidad y austeridad, y autonomía y “progreso” local asegurados.

Fuentes

“Discurso de agradecimiento en el homenaje de la Academia Nacional de la Historia con motivo de cumplir cuarenta y tres años como académico de número”, 23 de septiembre de 1992. Reproducido en la página Web del *Instituto de Cultura Hispánica de Santa Fe*: http://www.culturahispanicasf.ceride.gov.ar/cv_gianello.htm

“Discurso del vicepresidente 2º de la Academia Nacional de la Historia, Dr. Leoncio Gianello”, en la apertura del *Primer Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Santa Fe (1982)*, Santa Fe, Ministerio de Gobierno, 1984, T. I.

Entrevista radial realizada por Carlos Larriera, Emisora LT9, 1992. Reproducida en *Instituto de Cultura Hispánica de Santa Fe*: http://www.culturahispanicasf.ceride.gov.ar/cv_gianello.htm

Gianello, L. (1946): *Estampas Rivadavianas*, Santa Fe, Castellví.

——— (1950): *Compendio de Historia de Santa Fe*, Santa Fe, Castellví.

——— (1978): *Historia de Santa Fe*, Buenos Aires, Plus Ultra.

“Homenaje a Leoncio Gianello”, *El Litoral*, 17 de septiembre de 2008.

Bibliografía

Candau, J. (2002): *Antropología de la memoria*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Cattaruzza, A. (2001): “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, en Cattaruzza (dir.): *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930- 1943)*, *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Gianello de Suárez, C. (2005): *Leoncio Gianello. Vida y obra*, Santa Fe, edición de la autora.

Giménez, G. (1997): “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, en *Frontera Norte*, Vol. 9, Nº 18, México, julio-diciembre.

Halbwachs, M. (2004): *La memoria colectiva*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Le Goff, J. (1991): *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós.

Morant, I. (dir.) y otras (2005): *Historia de las Mujeres en España y América Latina*, Madrid, Cátedra, Vol. II.

Pagano, N. y Galante, M.A. (1993): “La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional, del Centenario a la década del 40”, en Devoto (comp.): *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, CEAL, T. I.

Pistone, C. (1993): “Dr. Leoncio Gianello”, en *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe*, Nº LIX.

Reyes, R. (dir.) (2007): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Madrid y México, Plaza & Valdés - Universidad Complutense de Madrid.

En esta compilación:

Coudannes Aguirre, M.: “¿Profesionales o políticos de la historia? La historiografía santafesina entre 1935 y 1955”.

Scarafía, I.; Giletta, C.; Vecari, S.: “La visión de historiadores santafesinos vinculados a la Junta Provincial de Estudios Históricos acerca de la colonización española de América”.

Suárez, T.: “Félix Barreto y la construcción de un mito: Gregoria Pérez de Denis”.